

se ejerciten en obras piadosas concernientes á la misma y al culto del Santísimo Sacramento, y á los que recojan limosna para las luces del Sagrario. Todo esto con las condiciones de confesión, comunión y oración por la Iglesia.

10 Finalmente, por otro rescripto de la misma fecha, concedió por modo de extensión, á todas las Congregaciones del mismo instituto, canónicamente erigidas ó por erigir, todas las indulgencias, indultos y privilegios concedidos á la Cofradía.

P. ¿Y á qué llamáis altar privilegiado?

R. A aquel en que, celebrando, se concede cuanto es necesario para que salga una alma del Purgatorio; equivale, pues, á una indulgencia plenaria aplicada por ella.

P. Preciosa gracia en verdad.

R. Sí lo es, como lo es la Exposición por los agonizantes, y la indulgencia plenaria á la hora de la muerte; tres especialísimos favores de que goza la Cofradía de la Vela Perpetua, sin hablar de las muchas indulgencias que hemos mencionado.

P. ¿Y qué hay que notar acerca de ellas?

R. Lo primero, que son muchas; lo segundo, que son muy preciosas; lo tercero que son muy seguras y auténticas.

CONCLUSIÓN.

Lo bueno, lo bello y lo útil en la Vela Perpetua. — Tres gracias especiales. — Consecuencia práctica. — Vaciedad de los pretextos. — Gran consuelo en la última hora.

P. ¿Y qué consecuencias prácticas deberemos sacar de lo dicho?

R. Siendo el hombre llevado, ya por el atractivo del bien; ya por el de la belleza; y ya por su propio interés en todo lo dicho, hallará motivos de estas tres especies para dar su nombre, si no lo ha dado ya, á esta santa milicia eucarística. Aquí encontrará, repetimos, lo bueno, lo bello, lo útil.

P. ¿A qué llamáis lo bueno?

R. Responderé con la Santa Escritura:

Que es lo bueno, y qué lo hermoso de él, sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes? ¹ Bueno es visitar á Jesús, nuestro padre, nuestro amigo, nuestro Dios: bueno es inscribirse en el registro de la Vela, que forma como la guardia de honor ante nuestro Rey Monarca y soberano; bueno es depositar á sus pies nuestros cuidados y nuestras penas, pedirle auxilio para nuestras empresas, darle gracias por nuestros éxitos y pedirle fortaleza en nuestros fracasos; bueno es dar culto al Sacramento del amor y de la fe, reanimarnos en su presencia, y agradecerle sus favores, yendo á reconocerlos ante su dulce presencia; y todo esto se hace cumpliendo con la Velación eucarística.

P. ¿Y por qué le denomináis también bello?

R. Porque es muy bello ver cernerse á las águilas al rededor del cuerpo; es muy bello ver á los sesenta fuertes de Israel, rodeando incesantemente, y con su arma simbólica en la mano, el lecho del verdadero

Salomón; es muy bello el simbolismo de la cera blanca virginal, del cirio ardiendo que denota tantas bellas propiedades, y que al derretirse con el fuego, figura al alma misma á quien el fuego de la devoción y del amor hacen derretir en la presencia del Señor; es muy bello imitar aquí en la tierra el orden y la ocupación de la milicia angélica, que sin cesar alaban, honran y glorifican al Criador.

P. En cuanto á lo útil bien veo lo que podríais decirme.

R. En efecto, la piedad es útil para todo, dice el Espíritu Santo, ¹ y aparte de las ventajas espirituales de tantas indulgencias, no me canso de llamar la atención sobre tres favores y gracias especialísimas y provechosísimas: la Exposición en la agonía. ¡Ver al Salvador salir presuroso de su solitario retrete, á cualquiera hora del día, y manifestarse en lo alto, patente á sus hijos, para que todos ante Él, y Él juntamente con ellos, intercedan ante el Padre Eterno por la salvación de aquella alma, constituf-

da en tan tremendo peligro! ¡Oh y qué fineza del Salvador! Mas ¡qué inmenso beneficio para nosotros! ¿Quién no abandonará la vida con confianza, ayudado de una manera tan divina? Mas como si esto no bastara, al llegarse el momento supremo viene la invocación del Nombre del Señor á alcanzar al alma otra gracia eficacísima, una indulgencia plenaria, que puede libertarle para siempre aun de las penas del purgatorio. Mas si no es ganada en su totalidad por culpas, aunque ligeras, que lo impidan, aun después de la muerte viene la Iglesia á privilegiar el altar en que por aquella alma se ofrezca el santo sacrificio, á fin de que salga cuanto antes de las llamas expiatorias. ¡Qué cadena de gracias tan admirables y tan misericordiosas! ¿Y no serán capaces de excitar un santo interés en los cristianos?

P. Muy bien reflexionáis, y la consecuencia práctica de todo ello debería ser ingresar á la Vela.

R. Realmente es así: quien quiera salvar su alma; quien quiera no perecer entre

los espantosos peligros de que el mundo hoy nos rodea; quien tuviere su pensamiento un poco levantado de las cosas de la tierra y aspire por algo más que por pan y diversiones; quien no haya abdicado todo temor de Dios y toda idea religiosa, inscríbase en los registros de la Vela de su Parroquia. Allí juntará aquellas tres obras tan estimadas de Dios: la oración, la penitencia y la limosna, pues el fin es orar, la exactitud en la hora, y la postura arrodillada, mortifican, y una pequeña cuota es la limosna con que contribuimos para el culto eucarístico. Siempre que miro á una pobre anciana arrodillada ante el altar, con su cirio encendido, pienso así: esta vejezuela ignorada está haciendo aquí una obra más grande, más seria, más trascendente en los destinos del mundo, que los sabios que escriben en sus gabinetes, que los gobernantes que legislan en sus puestos, que los diplomáticos que trabajan en sus combinaciones, que los millonarios que se agitan en sus negocios, porque todos estos asuntos, por grandes que parez-

can, son terrenos y de tierra; el otro es asunto celestial; lo de acá es perecedero; el fruto de la oración, eternamente duradero. ¡Oh si los cristianos reflexionasen estas verdades!

P. Pero ¿no sabéis que se alegan mil excusas para no inscribirse en la Vela Perpetua?

R. Muy bien lo sé; se alegan las ocupaciones, las dificultades y la pobreza, pero también sé lo que el Señor juzgó de todos los que se excusaron de asistir al convite, aunque alegaban excusas al parecer plausibles.¹ Las ocupaciones y negocios á nadie deben impedirle ocuparse en el único negocio necesario que tenemos en el mundo; las dificultades son muy superables y están abultadas por la pereza; la pobreza ni á un mendigo puede impedirle reunir cada mes unos cuantos centavos. Los habitantes de los campos nos dan precioso ejemplo, y desbaratan nuestras necias excusas. Nadie más ocupados que ellos, y ¡en cuán pesadas labores! nadie con más dificultades, teniendo

¹ Luc. XIV 18.

que atravesar largos, y á veces muy difíciles caminos; nadie con más pobreza teniendo apenas lo suficiente para sus groseros alimentos. Y no obstante, son los más devotos, los más eficaces en el cumplimiento de la visita y en el pago de su cuota, los más constantes en continuar hasta que están imposibilitados. ¡Cómo se levantarán en el día del juicio, á echar en cara á los cristianos ociosos é indolentes de nuestras ciudades, el menosprecio con que han visto á la Sgrada Eucaristía, y á las Obras instituídas en la Iglesia para honrarla y venerarla!

Mas, concluyamos: gran consuelo debe ser en la última hora, el haber pertenecido á la milicia de los adoradores de la Eucaristía; terrible desconsuelo el no haber hecho nada en toda la vida, para corresponder el amor de un Dios que ha querido vivir en medio de nosotros.

Quien quiera que esto lea, sírvase hacer sobre ello algunas reflexiones, y determínese á poner por obra lo que su buen Angel le inspirará indudablemente.

DEPRECACION
A LA SANTISIMA
Virgen Maria
—EN—
SUS DOLORES.

¡Oh Madre del Dios Hombre!
¡Oh Reina dolorida!
¿Quién puede dulce Virgen
Tus penas consolar?
De inmensas amarguras
Tu alma inocente henchida,
De pié junto al madero
Del árbol de la vida,
A tu Hijo entre tormentos
Estás viendo espirar.
Depues de haber corrido
Las calles populosas
De la ciudad deicida

En esta fecha ha sido admitido en la
“Hermandad de la Vela Perpetua,”
en la Parroquia de

1 Sr.

de 189

Manzano Marquez,

Siguiendo á tu Jesús,
Entre enemigas turbas
Airadas y rabiosas;
Cubierto de ignominias
Y llagas dolorosas.
Lo estás mirando ahora
Muriendo en una cruz.

¿Qué pecho habrá que al verte
Vertiendo amargo llanto,
Y oyendo tus gemidos
No sienta compasión?

¿Qué lengua habrá que exprese
Tus penas, tu quebranto
Al ver así muriendo

Al inocente, al Santo?
¡Ay! ¿Cómo no se parte
Mi duro corazón?

¡Oh! Madre! dulce Madre!
Criatura mas sensible,
Mas tierna, casta y pura
Que tú, no puede haber,
Martirio igual al tuyo
Señora, es imposible:
Decid, decid vosotros,
Si hay un dolor terrible

Que á su dolor iguale,
Y á su tormento cruel.

Los dardos que te hieren
Con bárbaros rigores
Y que la muerte dieron
A tu Hijo en su Pasión,
Son crímenes horrendos
De ingratos pecadores:
¡Ay! ¿Cómo consolarte
Señora, en tus dolores,
Si somos los deícidas?
¡Virgen! perdón, perdón!

Vicente F. Gómez.

*El Ilmo. Sr. Obispo de Leon, Dr.
D. Tomas Baron y Morales, se
dignó conceder á sus diocesanos,
40 dias de indulgencias, siempre
que con las disposiciones debidas
recen la deprecacion que antee-
de.*

Leon, Marzo 27 de 1896.

Imp. Izquierdo.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

La publicación deberá ser devuelta antes de la
última fecha abajo indicada.

IFCC 63

BV4625

B

.

N